

Precio: 10 ctvs.

LA OBRA

PERIÓDICO DE IDEAS

Trimestre: \$ 0.60

T. Antilli y R. González Pacheco

Valores y giros a nombre del administrador:

R. H. DIAZ, Terrero 471.

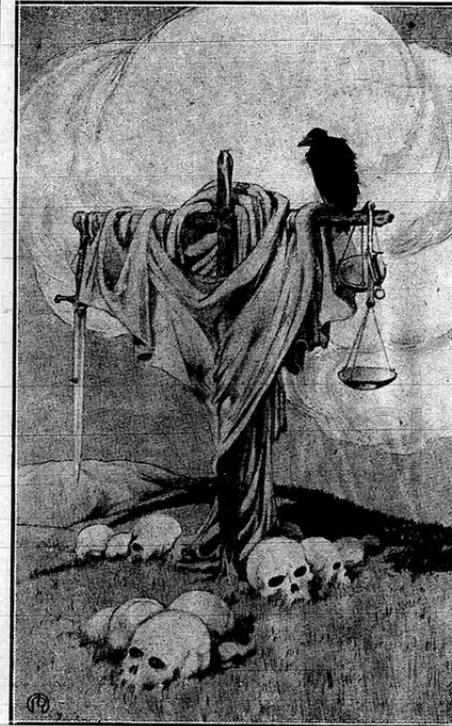
Caja de pañuelos

Se sabe cuatro hojas dobladas en el rimerito de papel, negras de letras nuestras del comienzo al cabo; y en la cara de la tapa, otro dibujo de Ramos queda siendo como el sello, el membrete, la marca registrada de todo el rimerito. Otra «Obra», otro numerito, como la hoja cae sobre la hoja, o como en la caja de los tenderos, un pañuelo de hilo o de seda cubre justamente otro pañuelo de hilo o de seda, de la mismísima calidad, pero de otro color o de otro dibujo. Sobrado sabéis, compañeros, cuánto es bueno tener un gran rimerito, que los pañuelos sean de calidad, que el gusto de los colores o los dibujos sea siempre excelente y no resulte tampoco monótono; que el rameado o las venas del labrado se toquen al espesor, como verdaderamente trabajados al resalte. Se pone el último sobre los otros; luego se saca el de arriba, y después otro más, y otro, y otro... ¡así hasta llegar a los nueve que ya hemos puesto en caja con el día o el trabajo de hoy! Si se tienden todos sobre una mesa o sobre la colcha de la cama, ya cubren espacio; si se les toma en la mano, ya tienen su peso; y si se les acomodan en la caja, y con una cinta se cierra sobre ellos el paquete con un nudo rosa, ya es un paquetito también... Formal, compañeros: esta caja de pañuelos puede no valer más que ochenta o noventa centavos; pero estamos tan orgullosos y satisfechos como el gusano que ha producido la seda con su boca!

¡Caja de pañuelos! No sabemos que los compañeros no la junten, no la cuiden ni la estimen menos que una caja de pañuelos. ¡Seda de los anarquistas! Las venas del rameado se tocan al espesor, labradas al resalte. Los colores son fuertes, indeseñables, agresivos a la luz, como la pollera roja de una compañera, y con el brillo de la seda, quiebran los rayos solares en rumbos o en prismas o bisel... No hay color ala de mosca ni pata de ratón; ni pajizo, ni color polvo de la escuela... ¡El color es todo del «Hijos del Pueblo», cuando le entonan voces entusiasmadas y encorridas con el ideal anarquista! Color del alma social que está en nuestros pechos, como el pañuelo puesto en la caja...

Compañeros: os daremos más pañuelos, y más y más, hasta que nosotros mismos nos agotemos produciendo seda. Poned en caja, y arriba de los otros, éste... ¡Y van nueve! Los tres cuartos de la docena... Cuidad de no estar con un brazo nudo ciego. Cinta suave y nudo rosa. ¡Caja de pañuelos! Rimerito de «La Obra»...

La Justicia



La colocaron en el pico más alto a que pudieron aquel día llegar los hombres.

El viento, sacudiendo la amplia túnica, puso por mucho tiempo espanto en los más fuertes. Las águilas mismas pasaban temerosas de acercarse.

Y así, un siglo y otro y otro... Pero se acerca el día.

Y el cuervo aquel de Póe, volando hasta la cumbre, buscará inútilmente un resto de vida en el cráneo del último juez; el batir de su pico sobre la caja hueca será como un redoble de llamada.

Y el viejo pájaro agorero volando a la carcomida armazón dirá a todos desde allí sus palabras de siempre.

NEVER MORK (Nunca más).

Que sonarán en el mundo como un nuevo ¡Aleluya!

Dib. y texto de Ramos

Los carteles del camino

Polvaredas santiagueñas

Donde, en vez de altas montañas, de verdes prados y de claros ríos, veais destararse el suelo, hecho -desecho, más bien - en una gran polvareda, ahí, podéis estar seguros, es Santiago del Estero. Ni verlo se necesita. Se siente en sueños. Primero es tierra en la calle; luego un cascote en la lengua; y al fin, un papel secante que se os mete en las entrañas. Se alza uno desesperado pidiendo agua!

No es el calor del verano, precisamente. El verano tiene flores, frutos, sombra; es cosa que reverdece las plantas y hace brillar como metales bruñidos la pelambre de las bestias. Saca al exterior los jugos, atrae la vida a las cáscaras, levanta humazos de aromas; hincha como ubre la tierra; erecta, pone de punta, tal que senos de muchachas, todas las yemas vitales...

No es esto, no. Es sed, es sequía en la lengua, papel secante en la entraña. La tierra vueta hecha polvo, se pega como una plana recién escrita, en el cielo. O cae, se vuelca, desdibujando contornos, fundiendo tonos, garbatedándolo todo abajo.

¡Tierra, tierra! Aquí todo se define, se soluciona y se adoba, con esta salsa. Cualquier cosa es un tierral. Lloran los santiagueños, y les veis cómo les ruedan, por las mejillas terrosas, lágrimas turbias, de tierra. Hablan su quichua los hombres, y levantan con la voz de entre sus barbas de paja, una polvareda. Os miran ellas, y les relumbran los ojos como dos pocitos de agua en la tierra. Dan sed...

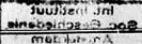
¡Tierra, tierra! Los árboles nacen secos. Los burritos se mantienen con cascotes, y las gentes con mistoles y algarrubos. Los chañares y quebrachos garbatean los suelos, se acodan desparramados como escorbos polvorientos. Se crece, se vive y se ama dentro de una polvareda.

Ay, Santiago del Estero!... Tierra de leña, cacho de pan quemado hasta la miga... Pueblito humilde, analfabeto y sediento... Lengua, entrañas y corazones resecos... Yo he deseado, por un momento siquiera, ser tuyo, vivir en tí, hacer que mi dura vida se abriera como una peña borbotando agua. ¡Mucha agua!

Ay, Santiago del Estero!... Feliz quien pueda mojar tus pies; lavar de polvo tus árboles, saciar la sed de tus bestias. Llover, correr y cantar sobre tu suelo reseco!...

Los vuestros gigantes padres

Oh! lá lá!... Haber cosas desdentadas, calaveras amarillas, ables corvos, sitiales santificados, escarapelas patrias, retratos de héroes, vasos, piedras y herramientas de todas layas, aquí... Si no fueran los azahares que se des-



grana y empapan como óleo cuanto tocan, esto olería muy mal, caramba...

Estuve en la Casa Histórica. Fui a los museos, también. Alcé con mis propias manos... carbonizadas de incendios el sacro cálix...

Sin embargo... Por la fachada los procesos y las letras que escriban y las posturas que actúan...

Liebkecht

Es la verdad que el socialismo de todos los países, que hoy, en esta guerra, colabora con todos los gobiernos...

Yes hermosa Tucumán. Como el poeta, no vale por lo que es, sino por lo que, en ella hay. Resume olor a mujer...

Todo, no!... Los vuestros gigantes padres, cantan, relinchan, blasfeman su plasma de hierro y sangre, salvaje...

Hay que ver qué caras tienen! Qué muecas hacen! Qué mal que peor escribían!...

Cumbres, cumbres, compañeros!

Aquí la tierra se lanza al cielo. El valle mismo no es más que una cosa transitoria, como un consorcio de la naturaleza...

Sentimos, vemos patente la luz, el cable de fuego que nos une a estos picachos. Ponemos nuestra ambición como un tiro en la más alta y celeste prominencia...

Si. Estas puntas agresivas que se lanzan a los cielos, nos atraen. Las creamos gestos de combatientes. Ideas grandes, formidables, cargando contra el misterio de arriba, a la bayoneta. Impasibles, en medio de las tormentas.

R. GONZALEZ PACHECO

Salta-Jujuy

Ta, sabemos, ya sabemos que son tierra, no más. Que son siempre una y lo mismo con el valle, con el río y con nosotros...

Ah, sí! Valles, abismos, llanuras siguen así siendo los pueblos. Platitudes transitorias, como consorcios de la naturaleza...

Segunda carta de Liebknecht

Berlin, Mayo 8 de 1916. Al Tribunal Militar de Berlín:

Con referencia a las acusaciones que me han sido hechas, deseo declarar lo siguiente: 1º Para un socialista la palabra traición no tiene sentido...

No auxiliar a ninguna fuerza enemiga, pero sí a los socialistas de los otros países para destruir de una vez todas las fuerzas imperialistas...

En nombre del proletariado internacional, en todas partes reconoce a sus enemigos, desorganizando golpes eficaces, particularmente en su país.

En nombre del proletariado internacional, el socialista como yo, se opone a su capitalismo y a su clase dominante...

Solo por este proceso de lucha de clase nacional contra la guerra, se forma en hecho la lucha internacional contra la misma.

Era lo que decía Jean Jaurés con las palabras que escogí para lema de mi libro publicado en Marzo de 1915, Lucha de Clase Contra la Guerra.

Si los socialistas alemanes tuvieran que luchar con el gobierno inglés, su lucha sería una farsa o algo peor.

El socialista que no afronta al enemigo, al imperialismo, atacando a los representantes del mismo que le están más próximos, frente a frente...

Inmediatamente después de estallada la guerra, la Dieta Prusiana, contrariamente a todas las tradiciones, me mandó un solido furor al juicio de instrucción.

Hace parte de la lucha internacional consciente que el socialista coopere con los socialistas de todos los países, que haga conscientemente su papel para arribar a la meta común...

Debilitar la importancia de este punto de vista internacionalista en fren-

te de los adversarios de su país, puede revelar en el socialista incertidumbre, falta de decisión, o puede también debilitar la lucha de clase.

Es en este espíritu y de esta forma que la revolución social de la clase trabajadora se opone decididamente a todas las guerras del capitalismo.

Karl LIEBKNECHT.

Las ideas arbitrarias

Se nos considera poquita cosa por ahí: un vasito de agua como quiera para nuestra sed de mariposas o de pájaros; una fanatización con este vasito de agua, como con las del Jordán o de Lourdes los estúpidos devotos...

Para muchas personas, repletas de realidad, sabiduría y cordura, somos perseguidores de la utopía: el vasito de agua de nuestros ideales activos, es el agua del fondo vacío; ya no satisface el a una sed de mariposas o de pájaros...

En muchos años no hemos dejado escapar nada de lo que de Bonafoux reproduce con mucha frecuencia la prensa de aquí; ello ha labrado un gran afecto por el escritor rotundo y metódico...

Y esto no es de ahora! D. Salvador Mendieta, hablando de las penitencias de ciertas repúblicas hispano-americanas, refiere que se usa en ellas el apaleo con varas e instrumentos de diversos tipos...

Y esto no es de ahora! D. Salvador Mendieta, hablando de las penitencias de ciertas repúblicas hispano-americanas, refiere que se usa en ellas el apaleo con varas e instrumentos de diversos tipos...

Y esto no es de ahora! D. Salvador Mendieta, hablando de las penitencias de ciertas repúblicas hispano-americanas, refiere que se usa en ellas el apaleo con varas e instrumentos de diversos tipos...

Y esto no es de ahora! D. Salvador Mendieta, hablando de las penitencias de ciertas repúblicas hispano-americanas, refiere que se usa en ellas el apaleo con varas e instrumentos de diversos tipos...

Y esto no es de ahora! D. Salvador Mendieta, hablando de las penitencias de ciertas repúblicas hispano-americanas, refiere que se usa en ellas el apaleo con varas e instrumentos de diversos tipos...

Y esto no es de ahora! D. Salvador Mendieta, hablando de las penitencias de ciertas repúblicas hispano-americanas, refiere que se usa en ellas el apaleo con varas e instrumentos de diversos tipos...

Y esto no es de ahora! D. Salvador Mendieta, hablando de las penitencias de ciertas repúblicas hispano-americanas, refiere que se usa en ellas el apaleo con varas e instrumentos de diversos tipos...

COSAS

De Londres a Bilbao

A raíz de la publicación de una conferencia leída por T. Antillil el día de sus salidas de la Prisión Nacional de Buenos Aires, se lee en 'La Obra' del 9 de Mayo del año actual, revista redactada por dos escritores buenos...

Desde el 14 de Noviembre de 1918 al 14 de Noviembre de 1919, estuve preso, condenado por los jueces a tres años de cárcel por un artículo que me hicieron caer bajo la Ley Social.

Por lo general hacen el tallo gordo Sumisos, como esclavos blancos, al picador caer bajo la Ley Social. Algunos días antes de obtener mi libertad, escribí esta 'despedida' a esos señores, que recién hoy publico por no haber tenido antes dónde hacerlo...

Los periódicos españoles, con unanimidad que los hombres protestaron recientemente contra una sinisterra postura de fustigamiento a la que fué cruelmente sometido un español en B. Aires.

A R. P. Magaña, cuatro días sin comer ni beber, con acompañamiento de paños, etc.

A M. Massagué, tres días sin comer ni beber, paños, puntapiés y puñetazos, y como pretendiera defenderse se acusaron de desacato a la autoridad, dándole un año de pena.

A J. Fernández, le aplicaron un hierro caliente en el muslo de la pierna derecha, le dieron palos y puñetazos hasta cansarse, y tres días sin comer ni beber.

A R. Zugana y A. Franchet, cuatro días sin comer ni beber, con aditamento de patadas, palos y puñetazos en la cara hasta ensangrentarlos y dejarlos desmayados.

Y esto no es de ahora! D. Salvador Mendieta, hablando de las penitencias de ciertas repúblicas hispano-americanas, refiere que se usa en ellas el apaleo con varas e instrumentos de diversos tipos...

Y esto no es de ahora! D. Salvador Mendieta, hablando de las penitencias de ciertas repúblicas hispano-americanas, refiere que se usa en ellas el apaleo con varas e instrumentos de diversos tipos...

Y esto no es de ahora! D. Salvador Mendieta, hablando de las penitencias de ciertas repúblicas hispano-americanas, refiere que se usa en ellas el apaleo con varas e instrumentos de diversos tipos...

Y esto no es de ahora! D. Salvador Mendieta, hablando de las penitencias de ciertas repúblicas hispano-americanas, refiere que se usa en ellas el apaleo con varas e instrumentos de diversos tipos...

¡Qué política de los hechos la del capitalista que se enriquece siempre, que hace dinero, si no puede honradamente, por cualquier medio! Esto es sabiduría y cordura...

Bien, sí; esto es así. Pero los hechos son incucos, inucos para ninguno de aquellos sino para nosotros; nuestra propia cosa se rebela; una política de las ideas, constante y seguida, hará cambiar los hechos también...

Los periódicos españoles, con unanimidad que los hombres protestaron recientemente contra una sinisterra postura de fustigamiento a la que fué cruelmente sometido un español en B. Aires.

A R. P. Magaña, cuatro días sin comer ni beber, con acompañamiento de paños, etc.

A M. Massagué, tres días sin comer ni beber, paños, puntapiés y puñetazos, y como pretendiera defenderse se acusaron de desacato a la autoridad, dándole un año de pena.

A J. Fernández, le aplicaron un hierro caliente en el muslo de la pierna derecha, le dieron palos y puñetazos hasta cansarse, y tres días sin comer ni beber.

A R. Zugana y A. Franchet, cuatro días sin comer ni beber, con aditamento de patadas, palos y puñetazos en la cara hasta ensangrentarlos y dejarlos desmayados.

Y esto no es de ahora! D. Salvador Mendieta, hablando de las penitencias de ciertas repúblicas hispano-americanas, refiere que se usa en ellas el apaleo con varas e instrumentos de diversos tipos...

Y esto no es de ahora! D. Salvador Mendieta, hablando de las penitencias de ciertas repúblicas hispano-americanas, refiere que se usa en ellas el apaleo con varas e instrumentos de diversos tipos...

Y esto no es de ahora! D. Salvador Mendieta, hablando de las penitencias de ciertas repúblicas hispano-americanas, refiere que se usa en ellas el apaleo con varas e instrumentos de diversos tipos...

Y esto no es de ahora! D. Salvador Mendieta, hablando de las penitencias de ciertas repúblicas hispano-americanas, refiere que se usa en ellas el apaleo con varas e instrumentos de diversos tipos...

Y esto no es de ahora! D. Salvador Mendieta, hablando de las penitencias de ciertas repúblicas hispano-americanas, refiere que se usa en ellas el apaleo con varas e instrumentos de diversos tipos...

Y esto no es de ahora! D. Salvador Mendieta, hablando de las penitencias de ciertas repúblicas hispano-americanas, refiere que se usa en ellas el apaleo con varas e instrumentos de diversos tipos...

Y esto no es de ahora! D. Salvador Mendieta, hablando de las penitencias de ciertas repúblicas hispano-americanas, refiere que se usa en ellas el apaleo con varas e instrumentos de diversos tipos...

¡Tan lindo que hubiera ido siempre todo, si se hubiera hecho caso solamente de los salios y los cuerdos, y muy especialmente de los estadios!...

Al entrar en España, de regreso de una misión oficial, el marqués de Cortina, en un opúsculo con cota madrileña pura, ten el que parece que no dice y sí dice bastantes cosas, se expresa así:

Todo se olvidó ante la satisfacción que me causa España. Hay en la estación veinte mozos jóvenes que se disputan las moletas. El tren tiene calefacción y vagón-restaurant; se almuercan sin restricciones. Las chimenas de las fábricas echan humo; los campesinos, en la flor de la edad, trabajan la tierra...

Y el Sr. Cortina, aludido, añade reflexivo: 'Este beneficio de la paz, que Dios nos alitance de todo, lo desprecian los hombres sin saber lo que vale y sin querer convertirse de que en el mundo hay sitio para todos.'

Pero desde que el mundo existe, el mundo se divide en obreros y guerreros, o en timados y timadores. Y los guerreros se aplican a sí mismos el beneficio de la paz que fomentaron los obreros. Todo el mecanismo de la guerra está incluido en el artículo 'Los grandes asesinos', de Octave Mirbeau...

'El hombre dice—mata a otro hombre para robar; se le detiene, se le aprisiona, se le condena a muerte, y muere ignominiosamente, maldito por la humanidad, cortada la cabeza sobre odioso cadalso. Un pueblo hace una carnicería de otro para arrebatarse sus campos, sus casas, sus riquezas, sus costumbres; se le aclama, las ciudades se engalanan para recibir a los que vuelven cubiertos de sangre y de despojos, los poetas les cantan en versos embriagadores, las músicas los festejan; hombres con banderas y charangas, doncellas con ramos de oro y de flores los acompañan como si acabasen de cumplir la obra de la vida y la obra del amor.'

¡A los que más muertes han hecho, a los que más cosas han robado, se les da títulos rimbombantes, honores gloriosos, que deben perpetuar sus nombres a través de los tiempos.

'Se dice al presente para el porvenir: 'Tú honrarás a este héroe, pues él sólo ha hecho más cadáveres que mil asesinos.'

'Y, en tanto que el cuerpo del obrero matador se pudre en sepulturas informes, después de decapitado, la imagen del que ha matado treinta mil hombres o bien reposa al abrigo de los brazos públicos, o bien reposa al abrigo de las catedrales, en tumbas de mármol que guardan los santos y los ángeles. Todo lo que le ha pertenecido llega a ser reliquia sagrada, y van las gentes en peregrinación a los museos, para admirar su espada, su cota de mallas y el penacho de su casco.'

Y siendo esto así, ¿merecen los hombres el beneficio de la paz, representada por mozos que se disputan las moletas en una estación, por trenes con calefacción y vagones restaurantes, por chimenas que echan humo, por campesinos que aran la tierra?...

A su paso por la ensangrentada Europa, ¿no vió el marqués de Cortina la idolatría que por dondequiera se rinde actualmente al militar divinizado? ¿No vió atravesada una espada gigantesca, y alrededor de ella, y de rodillas, multitudes sin fin?...

La sombra del soldado llena las calles, las plazas, los jardines públicos, se esfuma a través de los muros y reaparece, enhiesta, sobre las techumbres de las casas más altas, y dilata de ella que va a perderse en las nubes. Y para apreciar debidamente la intensidad fervorosa de este culto, no hay que ir hasta la hoguera de los campos de batalla, con sus hecatombes, formidables y sus ruinas desastrosas, pues basta y sobra con pensar en la balanza de la guerra: el sufrimiento resignado de las poblaciones civiles que han aceptado, de tres años a esta parte, toda clase de penalidades materiales y morales, incluso el sacrificio del derecho de manifestar, incluso también el sacrificio del derecho de pensar...

Broma pueril; pero se ha llegado al extremo de mirar como desdén a quien los hombres sin saber lo que vale y sin querer convertirse de que en el mundo hay sitio para todos.

Y en tanto que el cuerpo del obrero matador se pudre en sepulturas informes, después de decapitado, la imagen del que ha matado treinta mil hombres o bien reposa al abrigo de los brazos públicos, o bien reposa al abrigo de las catedrales, en tumbas de mármol que guardan los santos y los ángeles. Todo lo que le ha pertenecido llega a ser reliquia sagrada, y van las gentes en peregrinación a los museos, para admirar su espada, su cota de mallas y el penacho de su casco.

Y siendo esto así, ¿merecen los hombres el beneficio de la paz, representada por mozos que se disputan las moletas en una estación, por trenes con calefacción y vagones restaurantes, por chimenas que echan humo, por campesinos que aran la tierra?...

A su paso por la ensangrentada Europa, ¿no vió el marqués de Cortina la idolatría que por dondequiera se rinde actualmente al militar divinizado? ¿No vió atravesada una espada gigantesca, y alrededor de ella, y de rodillas, multitudes sin fin?...

La sombra del soldado llena las calles, las plazas, los jardines públicos, se esfuma a través de los muros y reaparece, enhiesta, sobre las techumbres de las casas más altas, y dilata de ella que va a perderse en las nubes. Y para apreciar debidamente la intensidad fervorosa de este culto, no hay que ir hasta la hoguera de los campos de batalla, con sus hecatombes, formidables y sus ruinas desastrosas, pues basta y sobra con pensar en la balanza de la guerra: el sufrimiento resignado de las poblaciones civiles que han aceptado, de tres años a esta parte, toda clase de penalidades materiales y morales, incluso el sacrificio del derecho de manifestar, incluso también el sacrificio del derecho de pensar...

Broma pueril; pero se ha llegado al extremo de mirar como desdén a quien los hombres sin saber lo que vale y sin querer convertirse de que en el mundo hay sitio para todos.

Y en tanto que el cuerpo del obrero matador se pudre en sepulturas informes, después de decapitado, la imagen del que ha matado treinta mil hombres o bien reposa al abrigo de los brazos públicos, o bien reposa al abrigo de las catedrales, en tumbas de mármol que guardan los santos y los ángeles. Todo lo que le ha pertenecido llega a ser reliquia sagrada, y van las gentes en peregrinación a los museos, para admirar su espada, su cota de mallas y el penacho de su casco.

Y siendo esto así, ¿merecen los hombres el beneficio de la paz, representada por mozos que se disputan las moletas en una estación, por trenes con calefacción y vagones restaurantes, por chimenas que echan humo, por campesinos que aran la tierra?...

A su paso por la ensangrentada Europa, ¿no vió el marqués de Cortina la idolatría que por dondequiera se rinde actualmente al militar divinizado? ¿No vió atravesada una espada gigantesca, y alrededor de ella, y de rodillas, multitudes sin fin?...

La sombra del soldado llena las calles, las plazas, los jardines públicos, se esfuma a través de los muros y reaparece, enhiesta, sobre las techumbres de las casas más altas, y dilata de ella que va a perderse en las nubes. Y para apreciar debidamente la intensidad fervorosa de este culto, no hay que ir hasta la hoguera de los campos de batalla, con sus hecatombes, formidables y sus ruinas desastrosas, pues basta y sobra con pensar en la balanza de la guerra: el sufrimiento resignado de las poblaciones civiles que han aceptado, de tres años a esta parte, toda clase de penalidades materiales y morales, incluso el sacrificio del derecho de manifestar, incluso también el sacrificio del derecho de pensar...

Broma pueril; pero se ha llegado al extremo de mirar como desdén a quien los hombres sin saber lo que vale y sin querer convertirse de que en el mundo hay sitio para todos.

Y en tanto que el cuerpo del obrero matador se pudre en sepulturas informes, después de decapitado, la imagen del que ha matado treinta mil hombres o bien reposa al abrigo de los brazos públicos, o bien reposa al abrigo de las catedrales, en tumbas de mármol que guardan los santos y los ángeles. Todo lo que le ha pertenecido llega a ser reliquia sagrada, y van las gentes en peregrinación a los museos, para admirar su espada, su cota de mallas y el penacho de su casco.

Y siendo esto así, ¿merecen los hombres el beneficio de la paz, representada por mozos que se disputan las moletas en una estación, por trenes con calefacción y vagones restaurantes, por chimenas que echan humo, por campesinos que aran la tierra?...

A su paso por la ensangrentada Europa, ¿no vió el marqués de Cortina la idolatría que por dondequiera se rinde actualmente al militar divinizado? ¿No vió atravesada una espada gigantesca, y alrededor de ella, y de rodillas, multitudes sin fin?...

La sombra del soldado llena las calles, las plazas, los jardines públicos, se esfuma a través de los muros y reaparece, enhiesta, sobre las techumbres de las casas más altas, y dilata de ella que va a perderse en las nubes. Y para apreciar debidamente la intensidad fervorosa de este culto, no hay que ir hasta la hoguera de los campos de batalla, con sus hecatombes, formidables y sus ruinas desastrosas, pues basta y sobra con pensar en la balanza de la guerra: el sufrimiento resignado de las poblaciones civiles que han aceptado, de tres años a esta parte, toda clase de penalidades materiales y morales, incluso el sacrificio del derecho de manifestar, incluso también el sacrificio del derecho de pensar...

Broma pueril; pero se ha llegado al extremo de mirar como desdén a quien los hombres sin saber lo que vale y sin querer convertirse de que en el mundo hay sitio para todos.

Y en tanto que el cuerpo del obrero matador se pudre en sepulturas informes, después de decapitado, la imagen del que ha matado treinta mil hombres o bien reposa al abrigo de los brazos públicos, o bien reposa al abrigo de las catedrales, en tumbas de mármol que guardan los santos y los ángeles. Todo lo que le ha pertenecido llega a ser reliquia sagrada, y van las gentes en peregrinación a los museos, para admirar su espada, su cota de mallas y el penacho de su casco.

Y siendo esto así, ¿merecen los hombres el beneficio de la paz, representada por mozos que se disputan las moletas en una estación, por trenes con calefacción y vagones restaurantes, por chimenas que echan humo, por campesinos que aran la tierra?...

A su paso por la ensangrentada Europa, ¿no vió el marqués de Cortina la idolatría que por dondequiera se rinde actualmente al militar divinizado? ¿No vió atravesada una espada gigantesca, y alrededor de ella, y de rodillas, multitudes sin fin?...

La sombra del soldado llena las calles, las plazas, los jardines públicos, se esfuma a través de los muros y reaparece, enhiesta, sobre las techumbres de las casas más altas, y dilata de ella que va a perderse en las nubes. Y para apreciar debidamente la intensidad fervorosa de este culto, no hay que ir hasta la hoguera de los campos de batalla, con sus hecatombes, formidables y sus ruinas desastrosas, pues basta y sobra con pensar en la balanza de la guerra: el sufrimiento resignado de las poblaciones civiles que han aceptado, de tres años a esta parte, toda clase de penalidades materiales y morales, incluso el sacrificio del derecho de manifestar, incluso también el sacrificio del derecho de pensar...

Broma pueril; pero se ha llegado al extremo de mirar como desdén a quien los hombres sin saber lo que vale y sin querer convertirse de que en el mundo hay sitio para todos.

Y en tanto que el cuerpo del obrero matador se pudre en sepulturas informes, después de decapitado, la imagen del que ha matado treinta mil hombres o bien reposa al abrigo de los brazos públicos, o bien reposa al abrigo de las catedrales, en tumbas de mármol que guardan los santos y los ángeles. Todo lo que le ha pertenecido llega a ser reliquia sagrada, y van las gentes en peregrinación a los museos, para admirar su espada, su cota de mallas y el penacho de su casco.

Y siendo esto así, ¿merecen los hombres el beneficio de la paz, representada por mozos que se disputan las moletas en una estación, por trenes con calefacción y vagones restaurantes, por chimenas que echan humo, por campesinos que aran la tierra?...

A su paso por la ensangrentada Europa, ¿no vió el marqués de Cortina la idolatría que por dondequiera se rinde actualmente al militar divinizado? ¿No vió atravesada una espada gigantesca, y alrededor de ella, y de rodillas, multitudes sin fin?...

La sombra del soldado llena las calles, las plazas, los jardines públicos, se esfuma a través de los muros y reaparece, enhiesta, sobre las techumbres de las casas más altas, y dilata de ella que va a perderse en las nubes. Y para apreciar debidamente la intensidad fervorosa de este culto, no hay que ir hasta la hoguera de los campos de batalla, con sus hecatombes, formidables y sus ruinas desastrosas, pues basta y sobra con pensar en la balanza de la guerra: el sufrimiento resignado de las poblaciones civiles que han aceptado, de tres años a esta parte, toda clase de penalidades materiales y morales, incluso el sacrificio del derecho de manifestar, incluso también el sacrificio del derecho de pensar...

Broma pueril; pero se ha llegado al extremo de mirar como desdén a quien los hombres sin saber lo que vale y sin querer convertirse de que en el mundo hay sitio para todos.

Y en tanto que el cuerpo del obrero matador se pudre en sepulturas informes, después de decapitado, la imagen del que ha matado treinta mil hombres o bien reposa al abrigo de los brazos públicos, o bien reposa al abrigo de las catedrales, en tumbas de mármol que guardan los santos y los ángeles. Todo lo que le ha pertenecido llega a ser reliquia sagrada, y van las gentes en peregrinación a los museos, para admirar su espada, su cota de mallas y el penacho de su casco.

Y siendo esto así, ¿merecen los hombres el beneficio de la paz, representada por mozos que se disputan las moletas en una estación, por trenes con calefacción y vagones restaurantes, por chimenas que echan humo, por campesinos que aran la tierra?...

A su paso por la ensangrentada Europa, ¿no vió el marqués de Cortina la idolatría que por dondequiera se rinde actualmente al militar divinizado? ¿No vió atravesada una espada gigantesca, y alrededor de ella, y de rodillas, multitudes sin fin?...

La sombra del soldado llena las calles, las plazas, los jardines públicos, se esfuma a través de los muros y reaparece, enhiesta, sobre las techumbres de las casas más altas, y dilata de ella que va a perderse en las nubes. Y para apreciar debidamente la intensidad fervorosa de este culto, no hay que ir hasta la hoguera de los campos de batalla, con sus hecatombes, formidables y sus ruinas desastrosas, pues basta y sobra con pensar en la balanza de la guerra: el sufrimiento resignado de las poblaciones civiles que han aceptado, de tres años a esta parte, toda clase de penalidades materiales y morales, incluso el sacrificio del derecho de manifestar, incluso también el sacrificio del derecho de pensar...

Broma pueril; pero se ha llegado al extremo de mirar como desdén a quien los hombres sin saber lo que vale y sin querer convertirse de que en el mundo hay sitio para todos.

Y en tanto que el cuerpo del obrero matador se pudre en sepulturas informes, después de decapitado, la imagen del que ha matado treinta mil hombres o bien reposa al abrigo de los brazos públicos, o bien reposa al abrigo de las catedrales, en tumbas de mármol que guardan los santos y los ángeles. Todo lo que le ha pertenecido llega a ser reliquia sagrada, y van las gentes en peregrinación a los museos, para admirar su espada, su cota de mallas y el penacho de su casco.

cuero matador se pudre en sepulturas informes, después de decapitado, la imagen del que ha matado treinta mil hombres o bien reposa al abrigo de los brazos públicos, o bien reposa al abrigo de las catedrales, en tumbas de mármol que guardan los santos y los ángeles. Todo lo que le ha pertenecido llega a ser reliquia sagrada, y van las gentes en peregrinación a los museos, para admirar su espada, su cota de mallas y el penacho de su casco.

Y siendo esto así, ¿merecen los hombres el beneficio de la paz, representada por mozos que se disputan las moletas en una estación, por trenes con calefacción y vagones restaurantes, por chimenas que echan humo, por campesinos que aran la tierra?...

A su paso por la ensangrentada Europa, ¿no vió el marqués de Cortina la idolatría que por dondequiera se rinde actualmente al militar divinizado? ¿No vió atravesada una espada gigantesca, y alrededor de ella, y de rodillas, multitudes sin fin?...

La sombra del soldado llena las calles, las plazas, los jardines públicos, se esfuma a través de los muros y reaparece, enhiesta, sobre las techumbres de las casas más altas, y dilata de ella que va a perderse en las nubes. Y para apreciar debidamente la intensidad fervorosa de este culto, no hay que ir hasta la hoguera de los campos de batalla, con sus hecatombes, formidables y sus ruinas desastrosas, pues basta y sobra con pensar en la balanza de la guerra: el sufrimiento resignado de las poblaciones civiles que han aceptado, de tres años a esta parte, toda clase de penalidades materiales y morales, incluso el sacrificio del derecho de manifestar, incluso también el sacrificio del derecho de pensar...

Broma pueril; pero se ha llegado al extremo de mirar como desdén a quien los hombres sin saber lo que vale y sin querer convertirse de que en el mundo hay sitio para todos.

Y en tanto que el cuerpo del obrero matador se pudre en sepulturas informes, después de decapitado, la imagen del que ha matado treinta mil hombres o bien reposa al abrigo de los brazos públicos, o bien reposa al abrigo de las catedrales, en tumbas de mármol que guardan los santos y los ángeles. Todo lo que le ha pertenecido llega a ser reliquia sagrada, y van las gentes en peregrinación a los museos, para admirar su espada, su cota de mallas y el penacho de su casco.

Y siendo esto así, ¿merecen los hombres el beneficio de la paz, representada por mozos que se disputan las moletas en una estación, por trenes con calefacción y vagones restaurantes, por chimenas que echan humo, por campesinos que aran la tierra?...

A su paso por la ensangrentada Europa, ¿no vió el marqués de Cortina la idolatría que por dondequiera se rinde actualmente al militar divinizado? ¿No vió atravesada una espada gigantesca, y alrededor de ella, y de rodillas, multitudes sin fin?...

La sombra del soldado llena las calles, las plazas, los jardines públicos, se esfuma a través de los muros y reaparece, enhiesta, sobre las techumbres de las casas más altas, y dilata de ella que va a perderse en las nubes. Y para apreciar debidamente la intensidad fervorosa de este culto, no hay que ir hasta la hoguera de los campos de batalla, con sus hecatombes, formidables y sus ruinas desastrosas, pues basta y sobra con pensar en la balanza de la guerra: el sufrimiento resignado de las poblaciones civiles que han aceptado, de tres años a esta parte, toda clase de penalidades materiales y morales, incluso el sacrificio del derecho de manifestar, incluso también el sacrificio del derecho de pensar...

Broma pueril; pero se ha llegado al extremo de mirar como desdén a quien los hombres sin saber lo que vale y sin querer convertirse de que en el mundo hay sitio para todos.

Y en tanto que el cuerpo del obrero matador se pudre en sepulturas informes, después de decapitado, la imagen del que ha matado treinta mil hombres o bien reposa al abrigo de los brazos públicos, o bien reposa al abrigo de las catedrales, en tumbas de mármol que guardan los santos y los ángeles. Todo lo que le ha pertenecido llega a ser reliquia sagrada, y van las gentes en peregrinación a los museos, para admirar su espada, su cota de mallas y el penacho de su casco.

Y siendo esto así, ¿merecen los hombres el beneficio de la paz, representada por mozos que se disputan las moletas en una estación, por trenes con calefacción y vagones restaurantes, por chimenas que echan humo, por campesinos que aran la tierra?...

A su paso por la ensangrentada Europa, ¿no vió el marqués de Cortina la idolatría que por dondequiera se rinde actualmente al militar divinizado? ¿No vió atravesada una espada gigantesca, y alrededor de ella, y de rodillas, multitudes sin fin?...

La sombra del soldado llena las calles, las plazas, los jardines públicos, se esfuma a través de los muros y reaparece, enhiesta, sobre las techumbres de las casas más altas, y dilata de ella que va a perderse en las nubes. Y para apreciar debidamente la intensidad fervorosa de este culto, no hay que ir hasta la hoguera de los campos de batalla, con sus hecatombes, formidables y sus ruinas desastrosas, pues basta y sobra con pensar en la balanza de la guerra: el sufrimiento resignado de las poblaciones civiles que han aceptado, de tres años a esta parte, toda clase de penalidades materiales y morales, incluso el sacrificio del derecho de manifestar, incluso también el sacrificio del derecho de pensar...

polistas, autoritarias, militares o políticas, que constituyen la inmoralidad de esta sociedad. Hoy también, como al farsante Federico el Grande, que se rodeaba de filósofos y pretendía pasar él mismo por filósofo, a muchos poderosos que afectan tener acceso a los privilegios que retienen, al capital social que acumulan, producto de la iniquidad, la frase de Voltaire se les podría repetir: *escupen en el plato para dar asco a los demás*. Hoy también los burgueses se desprecian, no pueden guardarse aprecio ni estimación entre ellos, y aún hacen frases o se burlan donosamente, cuando saben que la diferencia entre dos de los de su clase consiste en que uno lamiera la espundera que el otro se tragaría... Hoy también hay el que hace orinar alrededor de su castillo, porque el palacio del grande está orinado, es mingitorio preferido por los paesantes de la calle. Hoy también se dice, cuando muchos miles de proletarios han sido desventurados: *eso no importa, el rey está bueno; lo importante es el rey...* Hoy también, el Estado gratifica como el arzobispo de Toulouse servicios prestados al país como los de M.

Cadignan. Hoy también se obtienen las plazas, como M. Tilaurier en el Parlamento de Burdeos: ¿quién no lo sabe?; apesar de eso se sigue afirmando la majestad de las instituciones, y M. Tilaurier es un verdadero representante de la justicia. Hoy también, el joven burgués o proletario, que cree en la patria o en la política, hasta los treinta años vive engañado: es el perro que defiende contra los demás perros la comida del amo; después de esa edad, el joven burgués toma su parte con los otros, y el joven proletario defiende ahora la comida de éste contra los demás perros: tonto, incorregible, idealista siempre... Hoy también, en final, el robo social, los poderosos siguen guardados por buenos *perros*; y ésta es la evidencia que llega a conquistar a su costa el proletario... He ahí la sociedad burguesa, una sociedad incúia hoy como ayer, y el fondo verdadero del carácter de sus tipos: ¿no es, como decía Hugo, que para que los proletarios tiran del mantel de esta sociedad, dónde los propios burgueses no ven más que comidas sin digestión, cenan sin placer, conversaciones sin confianza, relaciones sin amistad y uniones sin amor?

perversos habían sido. Si, hombres bondadosos y justiceros, educados en el odio a toda violencia, que os pasmáis al descubrimiento de tan inesperada maldad humana: ¡hay una maldad tremenda en el oprimido siempre, como en la alimaña que aún se vuelve a montar, o patalea o se defiende, cuando está entre los dientes del perro! Es una maldad renaciente, que no se extingue, sino que parece que aflora toda y se aviva con los golpes y los palos. Ved lo que es: esto es como agregarle alcohol a la llama... Sí, son muy malos! Y de los pintores, la impotencia frente a empresarios y patronos que los sometían a un salario de hambre, con daño material para la vida y la salud de ellos y las familias; lo que es un verdadero asesinato; ved, esta misma impotencia, en vez de rendirlos, ha sido agregado alcohol a la llama, y han luchado y se han defendido, como el apaleado que grita y patalea no pudiendo desprenderse del agresor a quien, además, todos los presentes apoyan, con las bombitas de alquitrán! Sí, son muy malos! Las bombitas de alquitrán contienen una maldad superior a todo lo imaginable. ¿Qué es ante ella la iniquidad social, que no les mancha el frente de las casas que no tienen, pero hieren, consume y destruye la vida de todos los obreros; la que produce la miseria, y dentro de la miseria, situaciones más miserables todavía que hacen rebelarse o arguirse a morder a los obreros... Las bombitas de alquitrán son el mal! Los obreros pintores: ¡qué malos, qué perversos habían sido! Cundió la horrorización por toda la prensa burguesa. Y un juez... Llavallol, — tomó por su cuenta a los malvados, para tomarlos de malos buenos; esto es para castigarlos o golpearlos por sí mismo, con toda severidad y con todo rigor, ya ellos cuyas familias mueren de hambre, están siendo asembradas por el estado social, que es poco, una bicoca, y él no quiere ver ni saber de ello!... La presencia y la justicia de los jueces, compañeros, no librará jamás de una iniquidad social, sino que al revés, las fortalecerá y las apoyará a todas. Igualmente la presencia y la justicia del director de la cárcel, del comandante del cuartel, del parlamentario radical o socialista, y de todos los magistrados o funcionarios del Estado. Sabed lo que podéis esperar de ellos, cuando estáis hambrientos o miserables, o cuando os atragatan y os golpean un subordinado o un sayón: ¡qué malos, qué perversos sois vosotros!... El pleito de los pintores presos, no es, sin embargo, tan sencillo como esto, No se han encontrado a los autores de las bombitas, y se han tomado unos cuantos al azar para acusarlos de extorsión, y con intención de hacerlos pagar por todos, sean inocentes o culpables. La inocencia escogió a los suyos, y la culpabilidad también. Esto aún sería corriente en la justicia; pero lo ridículo, lo invalidador en este caso, que tiene también su lado jocoso, es el grado de fe que el director de la cárcel o el jefe más alto del cuartel, han de tomar a su cargo al bravo, al malo, que todavía patalea, que aún lucha o se defiende, para golpearlo o reprimirlo por sí mismos. ¡Pero señor, qué malos, qué

Gran Matinée y Conferencia
A beneficio de «La Obra»
Organizada por el cuadro dramático «Melpómene», dirigido por el compañero P. A. Chiarelli. Se dará el Domingo 7 de Octubre, a las 2.30 p. m., en el salón teatro de la Tipográfica Bomserense, San Juan 3244.
Se pondrá en escena la comedia cómica en un acto, adaptación del francés por P. A. Chiarelli: *La enferma de Macanitis*; el hermoso e interesante drama de familia, diálogo, de Enrique Ibsen: *Los Españoles*. Conferencia a cargo de R. G. Pacheco, tema: *Reseta completa de la Obra*.
Entrada general: 0.60 ctvs.

para no haberse apartado o separado de ella, aquella opinión tan crolla de que hay que cuidar el trasero antes que nada: más que hacerle su justicia a los poderosos, que se cuidan o vigilan que se respete o no se infrinja la ley... Antes que la ley debe estar el cuerpo de uno. ¡Y esto sí que no admite violación ni extorsión! Pero se dice que no hubo extorsión nunca, y por eso la odia tanto el juez... De todas maneras, de ser no más cierto la mitad de lo que se dice, sus reportes a la justicia espartana de forma invalidados por otras personas, como que es sensata opinión de la mayoría que a reportes de hombres que tienen la desgracia de pertenecer a esta clase, no debe prestarse fe, porque, por una pendiente irresistible del carácter, siempre los encaminan a producir rompiamientos o disgustos entre hombres que están contentos hasta que se matan o se hieren. Su cerebro enfermo lleva adelante y cultiva una intriga; con vistas a la tragedia siempre, aunque a él la sangre le horricore o le estremezca, sin retroceder ante nada, especialmente ante los medios oblicuos que demuestran el verdadero carácter de su enfermedad y su irresponsabilidad. Sabido es que la ciencia ha probado sin lugar a dudas, que toda perversión o inversión del instinto sexual radica en el cerebro, y por lo tanto es psicológica; sin eso, bastaría la simple experiencia, y todo hombre que ha vivido un poco, sabe muy bien que no puede fiar de las cuestiones, ni de los reportes, ni de la conciencia de un hombre que tiene perturbada por esta enfermedad. Y el proceso a los pintores tiene el carácter de una intriga legal, llevada por medios oblicuos contra ellos... Parece que los otros jueces y la sociedad entera, en el pleno dominio de una conciencia no perturbada por esta enfermedad, no debía prestar atención ninguna a este reporte, más propio para ser examinado con todos los antecedentes por un alienista, que para formar la base de un proceso que ha de costar la libertad a varios hombres inocentes. ¿Cómo admitiría ellos los reportes de uno... Llavallol! Pequeño sí, los admitió, estamos seguros, y aún les prestará completa fe el juez que está de por medio la inica cuestión de hacer la justicia a los poderosos, embrollando a los débiles.

Nuestra situación económica

A los compañeros
Nuestra sección administrativa representa más que lo que es. Y representa más que lo que es, porque los compañeros no se dan cuenta lo que cuesta en realidad este periódico, acostumbrados a los que con unas cuantas docenas de pesos se cubren. Nuestro tiraje es grande; el material del periódico representa menos que lo que es; para nosotros que lo tenemos que escribir, no se llena nunca; los graduados cuestan en la proporción de los centímetros que tienen; los gastos de franqueo y expedición suman a mucho; fuera de esto, no pagamos casa, porque tenemos amigos que nos toleran con todo el barullo de una redacción y una administración con bastante movimiento, y aún nos dan la mano, nos ayudan en todo, sin lo cual no nos bastaría el dinero para hacer las fajas de los suscriptores y atender la correspondencia y la administración, pero pagamos tranvías, y no es mucho que uno de nosotros, que no puede hacer otra cosa, retire un peso para esto y para comer. Nuestro presupuesto oscila de 170 a 180 pesos por mes, y es en esta relación que han de juzgarse las entradas comparándolas con las salidas; tal vez algún día mereo bien llegado también a los 160... Cuando apareció el número 8, nuestra deuda era, contando ese número, poco más o menos de 250 pesos. Ahora, contando un giro de 35 pesos que se ha extraviado, y el franqueo del número 9 que ya está comprado, aquella deuda ha quedado reducida a 200 pesos; con más todo lo restante del número 9, exceptuado el franqueo, o sea unos 150 pesos, esta deuda queda siendo otra vez de 230 pesos. Ya se ve, pues, el valor proporcional que hay que dar a las cantidades que aparecen en la sección administrativa. Es, sin embargo, un gran triunfo esto, pues sólo con un poco de esfuerzo más, el periódico se sostiene. Hemos hecho una depuración de los paquetes que no cumplían, ante la necesidad de suspenderlos o aumentar excesivamente nuestro tiraje con la gira. Ahora, el cuadro «Melpómene», nos dará una función a beneficio íntegro, el 7 de Octubre en la Tipográfica; ya nos dieron otra los camaradas de Tucumán. De manera que para luchará estamos. Sólo nos queda que decir a los compañeros que no se duerman en remitir las cantidades, que lo de todos nos hace falta; que este número hemos estado a pique de retrasarnos no salir, por no haber recibido cuando debíamos entregar los materiales una cantidad suficiente como para inspirar confianza de nuestra solvencia en la imprenta, haviéndonos el grueso de las cantidades después. No tenemos crédito en la imprenta pasando de los 200 pesos; nosotros no tenemos nada, ni una humada de tabaco, y para cumplir con «La Obra», estamos a lo que venga. Efectivamente, no somos dueños de máquinas, tipo ni papel para imprimir nuestras ideas, los anarquistas; todo esto es de los burgueses, nos tienen ellos por el pelo, y este es su poder para torcerle el cuello aún a «La Obra». ¡Quiéren dinero y dinero! Con esto únicamente se les aplica, pero un día no los apli-

Las mujeres vienen también

Soy... bueno no importa el nombre. Llámeme como quiera, — yo firmaré cualquier cosa. — Pero soy una compañera, — quiero que me acepten como tal. Tengo 19 años. He leído algo. Pero no sé nada. Más... quiero ser compañera de todos Vds., de los de «La Obra». Pongo como capital para asociarme mi corazón. — Un corazón repleto de sinceridad. — Que se cree bueno. Trabajo y estudio... me gano la vida, — soy maestra. Reniego de mi condición porque no me deja hacer todo el bien que quiero. Me tienen, pues, con Vds. Para lo que quieran. No me dejen sola. Va eso... «Hermanos», — si sirve haga lo que se le ocurra. — Si no, al canasto. No me enojo. — Pero si conmigo misma, por no haber escrito algo que pueda servir. Bueno, con Vds. mis afectos. — Llámeme, por ejemplo, Nethy Dolmar

Hermanos!

Las mujeres venimos creando alas. — Ya están muy amplias. — Fuertes como las del cóndor. — Perro blancas como un flechazo de luz. — Las alas nuestras se agitan. — Quiéren surgir. — Quiéren hendir el espacio. — Dejar tras sí un surco perfumado. — Una tibieza de caricia sana y fuerte. Las alas se agitan demasiado. — A veces creemos que nos destrozan el cuerpo. — El alma ya está a girones. — Se agitan. — Pero los prejuicios son cajas de acero. — Dentro estamos nosotras. — Las alas golpean la caja. — Duras. — Reciamiento. — Y al chocar con el acero maldito tiemblan. — Se destrozan. — Y palpitantes, llenas de sangre, caen. — ¡Vencidas! ¡Pobres alas! Hermanos nuestros: Hombres! — Vosotros que estáis fuera de la caja de acero, rompédla. — Hundidla. — Ayudadnos a libertarnos. — Libertar a nuestras alas. — Y veréis luego como os dejamos por recompensa mucha tibieza de cariño y mucho perfume de bondad al cruzar la vida. NETHY DOLMAR

NOTAS

A Sparto
Si nos interesa aportar un pensamiento o una idea nuestra sobre las cosas, estamos lejos de pretender el triunfo o la derrota de un escritor. Capacidades de la boca o de la pluma son otra cosa; a nosotros no nos entusiasma siquiera eso. Juglar al juego tonto de las palabras, a irse por el filo o por el canto de algunas frases, probando que hay equilibrio para marchar sobre el brocal de un poyo sin caer o deslizarse adentro, a pesar de pisar sobre una capa de musgo resbaladizo y mojado, grueso como tapiz alfelpado, nos ha parecido siempre placer de hombre desocupado u ocioso, como los que a falta de verdadero trabajo, hacen en una pieza ejercicio físico para desarrollar o tonificar sus músculos. Esto ha degenerado en un altar de bolas con los cabezas, satisfaciéndose únicamente con tener el poder. «¿H? tengo poder?... — Esto, Sparto, es una cosa zozca. Nosotros, para quienes el esfuerzo es trabajo, ni queremos ni nos entusiasma probar que tenemos poder también. Así que dejamos ese poder a quien quiera que sea, que se entusiasme o se regocije con ello. La idea que tendríamos de tal cosa, hecha o adornada por nosotros, sería la de un narcisismo bastante fatuo, y muy fácil de contentar también. Y al contrario de estar nunca satisfechas de nuestras facultades o aptitudes más excelentes, y hasta comprobadas por los amigos y declaradas al público por ellos, estamos siempre descontentos. Cuando alguien ataca nos parece que se burlan de nosotros. ¿Qué sería si hubieran de darnos un premio de atletismo, o si nosotros mismos debiéramos «orgullosos» de tales proezas, de tan escaso valor? ¡Que no se nos suba el talento a la cabeza, amigo Sparto, y nos emborrache como el vino! En esa cajita debe haber ideas leales y reales; siempre es una demostración al revés presentarla. Llenita como una caja de confites, de pequeñas astucias, sutilezas, habilidades; de talento chico, en fin, y talento negativo; y que es por añadidura el que más emborracha, porque es el que tiene el mejor curso en las redacciones y en esta sociedad.

Folletos
Hemos recibido de la casa editora, Librería La Escuela Moderna, Estados Unidos 1399, los siguientes folletos que acaban de ser editados por ella: La Anarquía ante los Tribunales, de Pedro Gori; Los Crímenes de Dios, por Sebastián Faure; ¿Dónde está Dios?, por M. Rey; y Anarquía, por E. Malatesta. — Punto de venta de «La Obra».

Recibido
El volumen de versos «Angustias», de D. Fontanarrosa, Rosario.

Pedido
Los compañeros que posean La Anarquía Vulgarizada, por Aristides Coccarelli, harán un bien en facilitar un ejemplar a esta administración, aún cuando sea en italiano, pues hay compañeros interesados en procurar la impresión de ese folleto.

Balances
Balance de la volada organizada por el centro de Estudios Sociales «Rumbos Nuevos» de Tucumán, el día 12 del corriente, en el teatro Belgrano, y a beneficio total de «La Obra»: Total de localidades vendidas, 106. Por alquiler del teatro, carteles, permiso, propaganda y cuadro: Salidas, pesos 69. Beneficio, pesos 37. Resumen: Gastos de hospedaje de Pacheco, días 10 al 13, pesos 12. Saldo para «La Obra», pesos 25, entregados a Pacheco. — Angel C. Molina, secretario. — Carlos B. Bordier, tesoro.

Balance de la cobranza del primer trimestre de «La Obra» en San Pedro (Agrupación Germinal): 72 suscripciones de un trimestre, cobradas, pesos 43.20. Donación de J. A., pesos 1.00. Idem, de M. F., pesos 1.40. Idem, de M. F., pesos 2.40. Total, pesos 48.00. Gastos de expedición y franqueo, pesos 3. Remitido en varias ocasiones, pesos 45. Quedan a cobrar 18 suscripciones del primer trimestre, y 105 del segundo.

Los pintores: qué malos habían sido...

Valor de la conciencia de un juez
Ya hemos consignado una vez las palabras de un director de prisiones, que presentando el apaleamiento bárbaro e inhumano de un infeliz preso por media docena de brutos sayones, dependientes o subordinados suyos, decía, no refiriéndose a aquel trato cruel que daban sus atormentadores al infeliz recluso, sino a las protestas, a los pataleos con que este se defendía, como la res en el suelo de los perros hostigadores. «Pero vea, qué bravos, qué malos habían sido!» No hay que decir que todo el mundo y el propio preso, esperarían con ansia de la presencia y de la justicia del director de la cárcel; este, sin embargo, torciendo la mirada del acto inabole, cobarde de los sayones, no quería ver sino con gran sorpresa, con gran pasmo, los gritos y pataleos del preso, sacando de esto en consecuencia, que se trataba de un individuo indomitable y malo, descubriendo con santo horror la verdadera maldad al fin de los presos que autorizaba aquellos tratos crueles y cobardes, de los pobrecitos sayones, dependientes o subordinados suyos. Y así es toda la hipocresía de arriba, sin excluir a los propios parlamentarios socialistas, que también se pasman, o se asombran de lo bravos, lo malos, que somos, cuando nos ponemos en trance de que los pobrecitos cosacos descargan sus sables o sus armas sobre nosotros; esto expresa la verdadera salida, el modo de proceder, y el significado y valor de

Agrupación Libertaria El Verbo de Córdoba — Un manifiesto
El orangután jefe de la policía de Córdoba, acaba de dictar sentencia de muerte contra la agrupación El Verbo, organizadora de la gira de Pacheco por el norte de la república, prohibiéndole todos sus actos, como asimismo que continúe su existencia. La agrupación ha dado a publicidad un vibrante manifiesto, y no conforme con la disposición del orangután jefe de la policía cordobesa, se dispone a continuar y defender su existencia. Ya han venido, pues, aquellas patrales disposiciones del orangután confederante de la capital, y rogándonos pronta contestación a la agrupación auspiciadora de la idea. Para ultimar lo concerniente a la organización de la gira, se cita a todos los simpatizantes y compañeros de Rio

Agrupación Germinal de San Pedro
Para la organización de una gira a Campana, Zárate, Baradero, San Pedro, Santa Lucia, Bartolomé Mitre y Pergamino. En la última reunión celebrada por esta agrupación, se resolvió dirigirse a los compañeros de las referidas localidades, interrogándoles en qué forma se podía llevar a cabo una gira de propaganda con el concurso de un confederante de la capital, y rogándonos pronta contestación a la agrupación auspiciadora de la idea. Para ultimar lo concerniente a la organización de la gira, se cita a todos los simpatizantes y compañeros de Rio

Tala, Castro, Puerto Unzué, Castro, Santa Lucía y demás radio del partido, a la reunión que tendrá lugar el lunes 24, a las 8 de la noche, en el local de la agrupación, (calle Comercio, a la sazón de la pesquería de Illace).

Biblioteca Internacional

Esta biblioteca ha organizado una mañá teatral y conferencia para el domingo 23 del corriente, a las 2 y 30 p. m., en el salón teatro Giuseppe Garibaldi, Sarmiento 2419, a beneficio total del fondo social.

Programa: 1 Hijos del Pueblo, por la orquesta. 2 Apertura del acto por el compañero A. Bianchi; 3 El Cuadro de la Biblioteca, dirigido por el compañero Carlos Z. Torres, pondrá en escena el drama en un acto de Dante Silva, titulado «Los Mártires»; 4 Sinfonía, por la orquesta; 5 Concierto en sol mayor de Rieding, por el joven Armando N. Grosso, acompañado al piano por la señorita Carolina Fonte; 6 El boceto trágico en un acto titulado «El Ciego»; 7 Cantos, por el barítono Plutarco y los niños Miñana; 8 Conferencia por el compañero César Montemayor, tema: El proletariado y la guerra; 9 Sinfonía, por la orquesta; 10 El juguete cómico «Chupitegui, doctors»; 11 Sinfonía final.

Entrada general 0.50. Niños gratis. Por entradas al local de la biblioteca, Billinghurst 843, y en el salón la noche de la función. Se repartirá un interesante folleto.

Giordano Bruno

Es una mala acción engañarnos a nosotros, que somos incapaces de engañar a nadie. Y Giordano Bruno, a quien nadie llamó, que vino hacia los anarquistas espontáneamente, manifestándoles que sus ideas lo habían apartado del socialismo político y que ahora era anarquista, si el mismo se engañó respecto a este cambio operado en sus ideas y a la nueva conciencia que, como anarquista, tendría que haberse formado para ser en verdad uno de ellos, como somos nosotros, no tenía necesidad de engañar a otros, dándose siempre por un perfecto compañero, mientras volvía a estar afiliado al socialismo político.

Los anarquistas, y principalmente nosotros, hemos sido engañados por Giordano Bruno; pero, entendiéndose bien, por nuestra bondad, porque ponemos siempre al compañero sobre nuestra cabeza, porque jamás queremos dudar ni tener un mal pensamiento de ninguno; porque a sus palabras prestamos completa fe, y con más razón confiamos en sus procedimientos o en sus actos. Los obreros de Campana nos habían pedido un orador, un compañero que fuera a ilustrarlos, para un acto que realizarían el domingo 12 de Agosto. Nosotros vimos a Giordano Bruno, porque esos días estuvo por aquí; este manifestó su conformidad, y pidió que se le enviara para el pasaje, no teniendo nosotros motivo alguno de duda, sobre todo habiendo ido Giordano Bruno a Mercedes el domingo anterior, a pronunciar una conferencia en un acto organizado por los compañeros de allí. Los obreros de Campana nos giraron cuatro pesos para el pasaje, y el sábado 11 de Agosto vino Giordano Bruno a hacer los gastos de nosotros ese dinero, consultando con nosotros el horario de ferrocarriles, y diciendo que al otro día se trasladaría a Campana, a pronunciar la conferencia convenida con los compañeros de allí. ¿Cómo íbamos a dudar nosotros? Aunque no tuvimos noticia, no nos extrañó, y en «La Obra», del día 20 dimos por realizada la conferencia. Pues bien, Giordano Bruno no fué, se guardó los cuatro pesos obtenidos de la confianza de los compañeros de Campana y de nuestra propia confianza; y después hemos sabido que estaba afiliado ya al socialismo político... Maduro está para la política el ciudadano Giordano Bruno! A nuestro agente en Campana, que reintegró a la sociedad obrera esos cuatro pesos por cuenta de «La Obra», cuando cobre o tenga algún dinero del periódico.

A última hora recibimos comunicación que los obreros de Campana, han resuelto no cobrar ese dinero a «La Obra», pues ésta ha sido estafada por Giordano Bruno.

C. de E. S. Luz y Vida de Salta

Para la organización de una gira por el norte de la república.

Los compañeros del centro Luz y Vida de Salta, apreciando el completo éxito de la gira de Pacheco, y los resultados morales y materiales para la propaganda, propician una nueva gira que los compañeros de las localidades por el Central Argentino, deben prepararse a organizar. El conferenciante irá de esta capital o de Rosario. Los compañeros o instituciones que simpaticen con la iniciativa, pueden dirigirse al centro, calle Alvarado 10-3, Salta.

Liga de Educación Racionalista

Gran función y conferencia organizada por esta institución, a celebrarse el sábado 13 de Octubre a las 9.30 p. m. en el Teatro Olimpo, Pueyrredón 1463, entre Santa Fe y Areñales, rememorando la obra del maestro Francisco Ferrer y Guardia.

Se representará el hermoso drama trágico en cinco actos de Octavio Mirbeau: «Los malos pastores», puesto en escena con todo el decorado que requiere; conferencia sobre la obra de Mirbeau, por el profesor racionalista Renato Ghis. —Plata con entrada \$ 1.

Nómina de cursos. — Lunes de 5 a 7. Confección de sombreros; de 8 a 9, Esperanto; de 9 a 10, Francés.

Martes de 8 a 9, Aritmética; de 9 a 10, Conferencias sobre historia, por el señor Adolfo Vázquez Gómez.

Miércoles de 7 a 8, Música; de 8 a 9, Corte y confección para sastre; de 8 a 10, Medicina, por el doctor Juan E. Carulla.

Jueves de 8 a 9, Esperanto, de 9 a 10, Francés.

Viernes de 8 a 9, Aritmética; de 9 a

10, Curso de química biológica, por el Dr. Laclau. Sábados de 8 a 9, Música; de 9 a 10, Conferencias. Domingos de 9 a 11, Corte y confección para sastes.

¿Crees vivir intensamente por que proteges tu vida y la guardas y la cuidas como tesoro precioso? ¿Crees que cuando con paso medido y prudente hayas recorrido el sendero sin perder nunca las sombras frescas, sin divagar jamás, crees que habrás vivido? El hombre mesurado cuya existencia se desliza dentro de las líneas rectas que la costumbre marca, que haye de las fatigas excesivas o de los goees intenses para nunca aminorar el caudal inestimable, el hombre metódico, prosaico y positivo que nunca sintió el deseo de la loca quimera, el que tranquilamente midió y calculó sus actos sin que jamás el arranque impetuoso lo turbara, el que nunca se olvidó a sí mismo, ése no conoció la vida.

Vivir es dar sin medir, sin contar. Es sentir en el cerebro la potencia creadora que enlaza los hechos, hace surgir las ideas y brillar las imágenes dando existencia interna al mundo de las cosas; vivir es sentir en el pecho latir un sentimiento que eleva y exalta, creando la ilusión de una fuerza invencible que aspira a prodirgarse.—H. Cross.

Administrativas

A los suscriptores de la Capital

Se les comunica que en esta quincena pasará el cobrador. Se ruega no hacerlo volver.

C. P. Sierras Bayas - Por suscripción recibimos \$ 1 (entregado por Deilla). L. E. Racionalista, Ciudad - Por paquetes, \$ 1.60.

R. D. Avellaneda - Suscripción y paquetes, \$ 3.90.

R. C. Ciudad - Recibimos 0.60, suscripción de T. A.

A. V. Avellaneda - Por suscripción, recibimos \$ 1.

C. Amor y Libertad, Ciudad - Por paquetes, recibido 1.50.

«La Rebelión», Rosario - Tomamos nota de \$ 3.60 remitidos para nosotros; 3 de J. U. de Bigand, por paquetes; 0.60 de E. G. de San José de Feliciano, por suscripción.

G. M. 9 de Julio - Por paquete, recibido \$ 1.20.

J. P. Montevideo - Tomamos nota de \$ 5, remitidos para nosotros a «Estudios», según aviso de «El Hombre».

A. F. Ciudad - Suscripción y donación \$ 2.

Biblioteca Internacional, Ciudad - Por paquetes \$ 4. G. B. Zárate - Por paquetes \$ 5.70. F. M. Ciudad - Por paquetes \$ 2.50. P. P. Tigre - Por suscripciones, pesos 6.00.

C. G. Córdoba - Por paquetes, \$ 4.96. P. A. Las Flores - Por paquetes, pesos 2.

A. de S. Ciudad - Por paquetes, pesos 2 (entregados por Schenine). «La Revolta», Ciudad - Por suscripción de C. de Barlett, \$ 1.20. E. P. Ciudad - Por suscripciones, pesos 3.40.

C. L. Santos Lugares - Por suscripciones, \$ 2.40.

E. P. Ciudad - Por paquetes, \$ 1.20.

F. G. Ciudad - Recibimos \$ 5.70, deducidos en lo de Fueyo; por paquete 1.20 y 4.50 deuda anterior de «La Rebelión».

C. N. P. Ciudad - Por paquete, \$ 2.

A. G. Ciudad - Por paquete, \$ 1.50.

D. B. Luján - Por paquete, \$ 3.

G. M. 9 de Julio - Por paquete, \$ 1.60.

J. R. Montevideo (Uruguay) - Por paquetes, \$ 4.50.

M. L. M. Marcos Juárez - Por suscripciones, \$ 3.

S. F. Alcorta - Por suscripciones, pesos 2.60.

J. H. Winifreda - Para libros, \$ 5.

M. H. La Bada - Por paquete, \$ 2.

A. V. Tañi Viejo - Por suscripciones \$ 8.40.

A. A. Bahía Blanca - Por suscripciones, \$ 2.40.

B. V. Merlo - Recibimos \$ 3; para «El Hombre» de Montevideo, \$ 2.50, y por suscripción 0.50.

M. P. San Pedro (Agrupación Germinal) - Recibimos \$ 10, que con lo anterior hacen 45.

A. S. Corrientes - Por paquetes, pesos 6. Remitimos el diccionario.

S. del R. Monte Nievas - Recibimos de «La Protesta» \$ 2.40 por suscripciones.

F. F. T. Asunción (Paraguay) - Recibimos de «La Protesta» \$ 5, por paquetes.

R. D. Avellaneda - Recibimos \$ 4.20 suscripciones y paquete.

A. S. B. Santiago del Estero - Por paquetes, \$ 4.40.

A. Z. Ciudad - Por paquetes, \$ 4.35.

M. F. Rosario - Por paquetes, \$ 3, (entregados por Pacheco).

C. E. S. «Nuevos Rumbos», Tucumán - Recibimos \$ 25 de la veleta (entregados por Pacheco).

Mones, Tucumán - Giro de Tañi Viejo, por \$ 25, se perdió en el correo; reclame con el talón.

J. A. S. Monte Caseros - Remitimos diccionario.

D. P. Rafaela - No salió acusado recibo por error. Mandamos a todos los suscriptores; si algunos no reciben estarán en el correo. De acuerdo; si ya va a los suscriptores, suspenderemos el paquete.

E. T. Pérez - Por paquete, \$ 4.60. Tomada la debida nota de \$ 1.50 adjuntos en la remisión anterior, de Yvancovich, \$ 1 por donación y 0.50 para paquetes.

R. M. Campana - Recibidos \$ 4; por suscripciones \$ 2.40, y por paquete pesos 1.60.

Debido a inconvenientes en la imprenta, este número sale retrasado en dos días. Pedimos disculpas, y nos prometemos que no pase otra vez.